

LA

SEMANA POPULAR

ILUSTRADA

TOMOS I-II

1890-91.



BARCELONA:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Calle de la Canuda, n.º 14, 2.º

1892.

LA

SEMANA POPULAR

ILUSTRADA

TOMOS I-II

1890-91

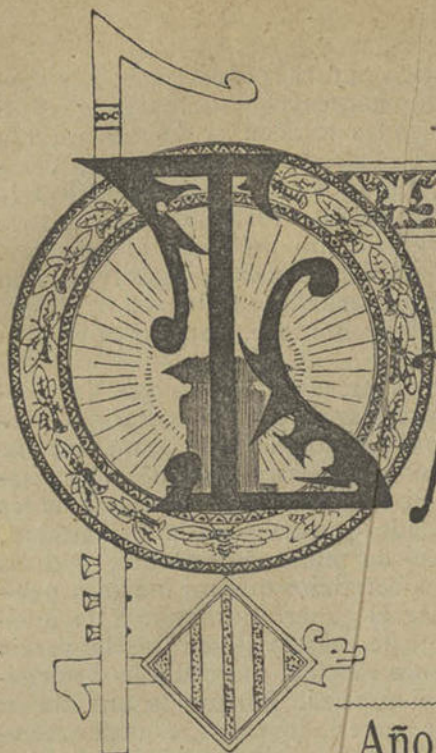
BARCELONA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Calle de la Gaudí, n.º 14, 3.º

1891

BARCELONA.—Establecimiento tipográfico de la Casa Provincial de Caridad.

10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



LA SEMANA POPULAR ILUSTRADA

Año I.

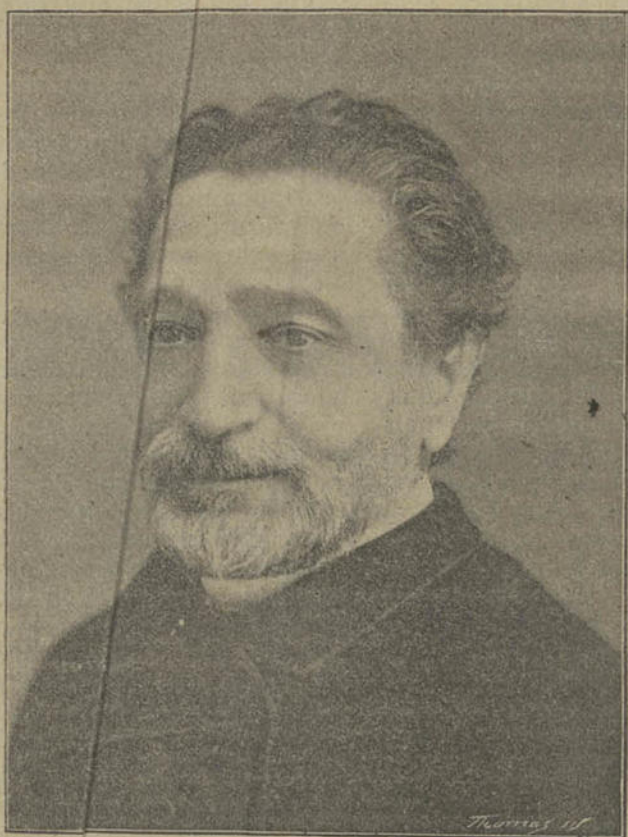
Barcelona 31 de julio de 1890.

Núm. 1.

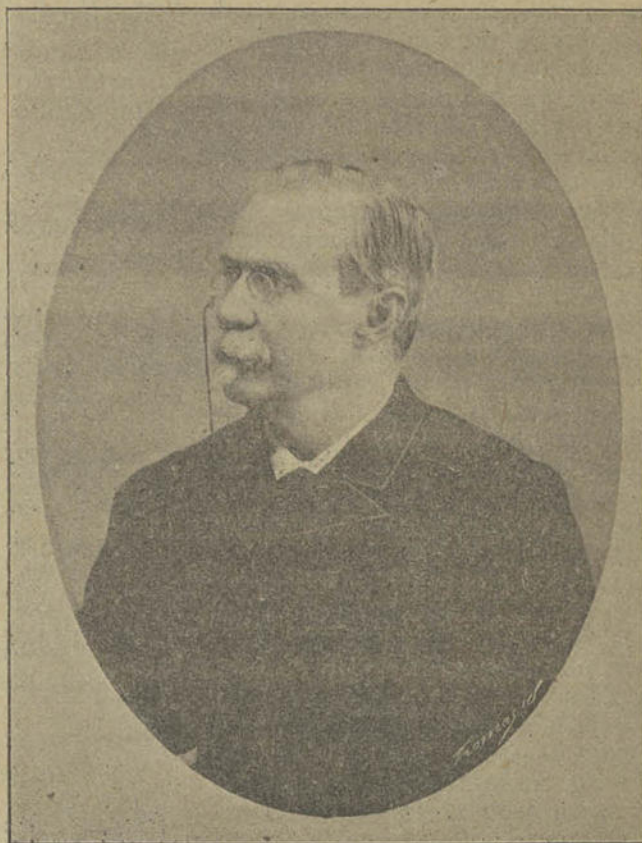
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	AÑO	SEMESTRE
España.	5 pesetas.	2'50 pesetas.
Países de la Unión Postal.	10 »	
América.	Fijarán precios los señores corresponsales.	
Números sueltos.	0'10 pias.	Números atrasados . . . 0'20 pias.
Anuncios a precios convencionales.		

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Carmen, 36, entresuelo
BARCELONA

SE ACEPTAN CORRESPONSALES Y REPRESENTANTES,
estipulando condiciones.



EXCMO. SR. D. PRAXEDES MATEO SAGASTA
Jefe del gobierno saliente.



EXCMO. SR. D. ANTONIO CANOVAS DEL CASTILLO
Jefe del gobierno entrante.

SUMARIO

TEXTO.—Sagasta y Cánovas.—La mostaza eléctrica, por Francis Tison.—Sala de juego del casino de Mónaco.—Geometría moral.—En la mort de Francisco Casas y Amad, por Jacinto Verdaguer: Traducción.—Explicación de grabados.—Buques sobre rails.—El Barón d Trenk.—La navegación submarina.—Actualidades.

GRABADOS.—Excmo. Sr. D. Praxedes Mateo Sagasta, jefe del gobierno saliente, y Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, jefe del gobierno entrante.—Pilluelos sorprendidos á bordo de un vapor trasatlántico.—Sala de juego del casino de Mónaco, cuadro de Luis Bokelman.—Peripicias de una receta.—El submarino Peral.—Joven de Amalfi.

AL PÚBLICO

No creemos que desde que hay prensa en España se haya publicado un periódico ilustrado tan barato como el que ofrecemos al público. Nos hemos propuesto que las clases populares disfruten, al menos una vez por semana, la ventaja de tener al alcance de sus medios una revista de agradable entretenimiento, con todos los adelantos que la moderna industria ha introducido en esta clase de publicaciones. Lo mucho que damos por lo poco que recibimos, revela ya claramente que no nos mueven fines de especulación. Muévenos el deseo sincero de alejar al pueblo de lecturas abyectas que le corrompen sin re-

crearle y que buscan el lucro por el camino del escándalo. Queremos que el trabajador, por exiguo que sean sus recursos, tenga, como las clases acomodadas, un periódico con imágenes que alegre su hogar durante la semana, y que al par que al deleite, contribuya indirectamente á la educación de la familia.

De otros goces de la vida desearíamos dotarle, pero éstos dependen del esfuerzo individual y no de la voluntad ajena. Afianzada está la libertad que tiene el pobre de hacerse rico por medio del trabajo, de la virtud y del ahorro: correlativa, de la triste libertad que tiene el rico de hacerse pobre por medio de la holganza y de los vicios. Solicitada por este flujo y reflujo, oscilará

eternamente la riqueza, en toda sociedad libre.

Por la muestra que ofrecemos y que procuraremos mejorar gradualmente hasta con los refinamientos del arte y de la industria, á poco que el público nos ayude, creemos dar una idea de lo que ha de ser nuestra publicación. Nos abstenemos pues de inútiles promesas, fiando en que los hechos han de acreditar la bondad y largueza de nuestros propósitos

LOS SRES. SAGASTA Y CÁNOVAS

Los dos célebres estadistas que van al frente de nuestro número, nacieron en el mismo año y cuentan hoy sesenta de edad, año más ó menos. Sería inútil que dijéramos á nuestros lectores, lo que uno y otro representan en la política española, pues ambos son muy conocidos, y además nuestro semanario tiene el propósito de no rozarse siquiera con la política.

Sagasta es de Logroño, y Cánovas de la ciudad más andaluza de los cuatro reinos, de Málaga. Ambos oriundos de familias modestas, supieron elevarse por sus talentos y sus cualidades á los primeros puestos de la nación. El uno acaba de dejar la Presidencia del Consejo de Ministros después de cinco años de gobierno, y el otro, vuelve á empuñar el timón de la nave del Estado. Ambos han sido varias veces ministros y jefes de gabinete, y se encuentran al frente de los dos partidos que turnan en el mando después de la Restauración.

Sagasta es bajo y enjuto de cuerpo, de color cetrino y vilioso, de mirada triste y penetrante. Es insinuante en la conversación, notable orador parlamentario de gran talento práctico de mundo, más hombre de acción que de gabinete. Los caricaturistas gustan de darle á luz bajo la semblanza de Mefistófeles. Mantiene á su devoción al partido de que es jefe, más por las artes de la persuasión que por la autoridad.

Cánovas es más corpulento, aunque sin llegar á la obesidad. Es muy corto de vista y cambia un poco los ojos. No usa lentes más que para leer, pero tocando con la nariz el papel ó libro que examina, y admira que tenga tan vasta lectura quien, al parecer, lee con tanta fatiga. Su conversación es viva y chispeante, y maneja el sarcasmo como pocos. No ha perdido en las luchas de la tribuna, en las que es maestro, el acento, como tampoco el gracejo, de su país natal. Cánovas tiene tiempo para todo; para la vida pública, para las obligaciones sociales y para el estudio que no abandona nunca del todo. Su biblioteca es riquísima y abundante en toda clase de materias, como quiera que su talento enciclopédico le hace apto para todas las disciplinas del espíritu. Ejerce verdadera autoridad en su partido, en el parlamento y en la política.

LA MOSTAZA ELÉCTRICA

I

Cogí la tarjeta que el criado me alargaba y leí sorprendido:

MATEO BOLIVAR

Inventor de la mostaza eléctrica

—Bolívar?... Pues, señor, no recuerdo... La mostaza eléctrica? Qué diantre será esto?

—Ese señor espera en la antesala.

—Que entre.

Mateo Bolívar parecía hombre como de cincuenta años. Era alto y delgado. Los

rasgos de su fisonomía tenían apariencia de hallarse alterados por alguna enfermedad interna. Rodeaba sus ojos hundidos la ojera peculiar de los que padecen intensa fiebre.

Le ofrecí una silla que rehusó diciendo:

—Permita usted que permanezca de pie: no puedo disponer más que de dos minutos. Para el escritor como para el inventor los momentos son preciosos; *time is money*, como dicen los ingleses.

Esta cita le arrancó una sonrisa de satisfacción que crispó todos los músculos de su cara.

—Estoy á la disposición de V., le dije.

Entonces tomando la actitud de un magnetizador, me envolvió en una mirada que quería ser fascinadora; estendió los brazos y exclamó con entonación melodramática:

—Mi fortuna y mi porvenir están en manos de V.

—¿En mis manos? Permítame V. que me admire.

Y maquinalmente miré mis manos por sí, en efecto, descubrí en ellas algo parecido á la fortuna de Mateo Bolívar.

Aquí mi hombre soltó la carcajada.

—¡Entendido! Hablo metafóricamente. Oh! ya sé que me dirijo á una persona capaz de comprenderme. Ya sé que es V un periodista y de los de punta. Pues bien. Con sólo que V. quiera; con esa pluma tan dócta, tan ilustre, tan incomparable; con esa pluma que reemplaza ventajosamente las cien trompetas de la fama, tan sólo con que V. quiera, repito, escribirme un articulito ponderando las excelencias de mi último invento, mi fortuna estará hecha.

—¿Pero de qué invento se trata, señor don Mateo?

—De cuál ha de ser? De mi mostaza eléctrica.

—Ah!... Explíqueme V. eso.

—Aquí donde V. me ve, señor mío, soy un químico y no de los vulgares, aunque me esté mal el decirlo. Hablarle á V. de mis descubrimientos sería igual que explicarle cuando de notable se ha hecho en el mundo científico contemporáneo. Pero ¡pobre de mí! he trabajado en la oscuridad. Yo he contraído el mérito y para otros ha sido la gloria. *Sic vos non movis...*, como dijo el gran Virgilio hace diez y nueve siglos. La injusticia es el galardón de los humildes. ¡Cuántos se han hecho ricos y célebres con la cuarta parte de mis méritos!... pero pasemos adelante.

—Sí, pasemos á la mostaza eléctrica, le dije sonriendo.

—Bravo! magnífico! admirable! Oh! estos escritores de París! Qué ingenio! qué réplicas!... Pues bien, la mostaza eléctrica es el último parto de mi imaginación. Por procedimientos de mi sólo conocidos, he extraído de la hulla ó carbón de piedra, como le llama el vulgo, un polvillo rojizo que tiene el color, el olor y el sabor de la mostaza. El mismísimo Bornibus se enganaría. ¿Va V. comprendiendo?

—Perfectamente. Así es como los químicos han extraído de la hulla la sacarina que simula el azúcar, la vainillina, semejante á la vainilla, y mil otros productos parecidos.

—Nada se le escapa á V. Pues bien, este polvillo rojo, esta casi mostaza es además inofensiva; es un producto neutro, que no causa al estómago ni bien ni mal, pero que goza de una propiedad singular y característica; la de recibir, de retener y de condensar en dosis indefinidas el fluido eléctrico.

—¡Cáspita!

—El descubrimiento de esta particularidad me sugirió la idea—una idea genial—de amalgamar mi polvillo de hulla

con mostaza natural pulverizada. Por medio de un potente dynamo, cargo de fluido eléctrico las moléculas de esta mezcla y obtengo un producto saturado de electricidad, una mostaza en la que la electricidad almacenada, forma un estimulante tan enérgico como delicioso al paladar. Ah! si viese V. qué efectos digestivos! una panacea! un verdadero milagro!

—Hombre, hombre, esto comienza á interesarme.

—Es más interesante de lo que V. se figura. Mi mostaza eléctrica escita los estómagos más perezosos. Con ella no más dispepsias, no más gastralgias, no más neuralgias. Si se piensa que la mitad de las enfermedades que afligen á la humanidad, provienen de malas digestiones, podréis juzgar los beneficios que mi mostaza puede prestar al género humano. Y la anemia, azote de nuestra juventud, la veréis bien pronto vencida, merced á la electricidad de mi mostaza. Porque la anemia en la mayor parte de los casos, es consecuencia de la falta de apetito, y mi mostaza devolvería el apetito á un muerto.

El inventor parecía transfigurado. Las venas de su cuello se hinchaban á medida que hablaba, se proyectó su semblante y sus ojos de ordinario hundidos, parecían querer saltar de las órbitas. No era pues un vulgar charlatán el que hablaba, sino un sér inspirado, casi un apóstol.

Aunque desconfiado por naturaleza, confieso que me sentí subyugado ante aquella arrebatadora y persuasiva elocuencia.

—De modo—le dije—que escribiendo un articulito os será de alguna utilidad?

—Ah!—dijo Bolívar casi llorando.—V. sabe mejor que nadie que el poder de la prensa es inconmemurable. Mi mostaza no tiene rival, mi mostaza es maravillosa, pero aunque lo fuer cien veces más, si nadie la conoce ¿quién la va á comprar? Por el contrario, si V. la patrocina, hablando de ella en su acreditado periódico y recomendándola, tengo la seguridad de que venderé potes de mostaza por millones.

—¿Por millones?

—Oigame usted; conténe Francia ocho millones de familias, sin contar las personas sueltas. El cincuenta por ciento de estas familias hacen uso diario de la mostaza: calculando el consumo en doce potes anuales por familia tendremos cuarenta millones de potes de mostaza consumidos en doce meses por la mitad de los franceses. La otra mitad, no hace uso de ella sino en circunstancias extraordinarias. Calculemos dos potes al año por familia, y tendremos otros ocho millones de potes para añadir á la cifra anterior.

—¡Friolera!

Faltan los restaurants y los hoteles en número de cuarenta mil. Aquí el consumo es extraordinario; no lo calculo en menos de cinco potes diarios por establecimiento ó sean doscientos mil potes, que al cabo del año suman la respetable cifra de setenta y tres millones de potes.

—¡Qué inundación!

—En una palabra; se consumen en Francia todos los años, ciento veintinueve millones de frascos de mostaza.

—Me parece que con eso hay bastante.

—Y no hablo del extranjero, no hablo de los ingleses, que con ella empadurnan sus *rostebeefs*; de los alemanes que la usan en gran cantidad para sus guisotes, de los rusos que rocían con ella su *aviar*, de los españoles que...

—Por favor! no salgamos de Francia.

—Sea. Francia nos bastará. ¡Ciento veintinueve millones de frascos! Eh? ¿es quimérico esperar, que mediante su apoyo, lleguemos antes de poco, á la décima parte de

este consumo? Y la décima parte representa trece millones de potes.

—En efecto.

—Oh! mis cálculos no fallan. Ahora bien. Calculemos cada pote de mostaza eléctrica, al precio cincuenta céntimos, y esto nos dará un producto neto de seis millones quinientos mil francos anuales. Cada pote me vendrá á costar á mi veinticinco céntimos, comprendidos frasco, mostaza, etiquetas y gastos generales, y por tanto resulta un beneficio á mi favor de otros veinticinco céntimos por pote, ó sea tres millones doscientos cincuenta mil francos que me embolsaré todos los años.

—Bonito negocio, señor Bolívar.

—Cáspita! ¿á quién se lo cuenta usted?— Pero yo pienso doblar, triplicar y cuadruplicar la venta y por tanto los beneficios. No es esto para volverle á uno loco? Y sin embargo, espero más todavía. *Altior! Altior!* ésta es mi divisa. Aseguro á V. que día vendrá en que no se consumirá otra mostaza que la eléctrica, y en que yo, Mateo Bolívar, seré el único fabricante de mostaza del universo.

Yo le escuchaba con la boca abierta. Hablaba con tanta seguridad, que acabó por convencerme. Aquellos millones con los que jugaba como juega un niño con una pelota, acabaron por trastornar mis sentidos. Comprendiendo que había llegado el momento psicológico, Bolívar se bajó de la trípode, se hizo el pequeño y con voz suplicante me dijo:

—Por supuesto que á cambio del eminente servicio que puede V. prestarme, cuento con reservarle una parte de los beneficios.

Yo pegué un salto.

—Por lo tanto es una asociación lo que propongo á V.—añadió acercándose á mí con sonrisa tentadora.

—No comprendo—le dije.

—Todo trabajo merece recompensa. Yo aportaré á la sociedad mi mostaza y usted su talento de publicista...y... vanos! formaremos... así como una especie de comandita. Esto es!—y soltó una sonora carcajada, sin duda para velar pudorosamente la demanda de dinero que á la sordina había deslizado al final de la entrevista. Y sin darme tiempo para responder añadió:

—No pretendo sorprender su buena fe. Ahí le dejo un *specimen* de mi producto; un frasco de mi mostaza eléctrica. V. lo probará; V. le hará probar á sus amigos; V. experimentará sus excelencias; V. juzgará, *in anima vili*, de su eficacia. Y cuando esté V. convencido, entonces creo que nos entenderemos.

Y salió precipitadamente, deando sobre la mesa de mi despacho un frasco de blanca porcelana, en forma de templee y cerrado por caprichosa etiqueta.

—Caracoles!—pensé.—Si el contenido es tan apetitoso como el continente, la explotación de la mostaza Bolívar me parece excelente negocio. Y bien mirado, por qué no ha de serlo? Y casualmente hoy como en casa de mi tía Brígida, que se está siempre quejando de su enfermedad de estómago. La ocasión no puede ser más propicia para aquilatar el mérito de la mostaza eléctrica.

FRANCIS TESON.

(La conclusión en el número próximo.)

SALA DE JUEGO DEL CASINO

DE MÓNACO

Salón espléndido, resplandeciente de luz, é invadido por multitud de personas de ambos sexos, vestidas con elegancia y hasta con refinamiento. ¿Qué gran fiesta

se celebra en ese sitio? ¿Qué hacen esas gentes agrupadas al rededor de algunas mesas, y por qué contemplan con tanta avidez el misterioso manejo que en ellas se verifica?

Estamos en la gran sala de juego del casino de Mónaco, famosísima, porque en ella se dan cita los tahures de ambos sexos del universo-mundo. Es el gran templo del vicio, donde se rinde culto á la divinidad terrible y misteriosa que se llama azar, el *fatum* de la teogonía pagana. Allí acuden cuantos se sienten mordidos por la concupiscencia del oro, para satisfacer sus vicios ó sus ambiciones; cuantos viven rebeldes á la ley del trabajo, y quieren apurar los goces de la vida sin pasar por ninguna de sus miserias.

Mónaco es la capital de un diminuto Estado independiente de Italia, situado en las orillas del Mediterráneo entre Niza y Génova. Allí el juego es el único ingreso del presupuesto del soberano, contribución que paga sin regateo el vicio universal; tributo con que compran todos los perdidos la culpable tolerancia de un magnate.

Observad los grupos cosmopolitas que se amontonan en torno á las mesas de juego. Cada una de esas cabezas, cuidadosamente peinadas casi todas, es un drama, es una historia lúgubre. Si tratáis de leer en esas fisonomías iluminadas por el vivo resplandor de las arañas, observaréis el reflejo sombrío de terribles pasiones mal disfrazadas. La mayor parte procuran sonreír, pero revelando á los ojos de todo observador experto, la terrible ansiedad con que siguen las evoluciones de la ruleta ó el rápido voltear de los naipes. A veces las que más sonríen, son las que más rechinan los dientes. Observaréis que abunda en esos grupos el sexo bello. Las mujeres de cierta clase (y ahí, á pesar de las apariencias, las mujeres son casi todas de una clase particular) son terribles jugadoras. Observad las actitudes de algunas de ellas, de las que han dado un golpe desgraciado, y leeréis en la expresión de su rostro la ruina y la perdición de muchos hombres. Todo eso parece una fiesta: se habla poco, se cuchichea mucho, algún semblante se ilumina, otros lanzan rayos sombríos, pero se procuran guardar las apariencias; los signos esternos del triunfo ó de la desesperación no aparecen sino muy velados; fuera estallarían luego las imprecaciones, cuando no el pistoletazo del suicida. Este último suele ser uno de los accidentes comunes del paso por aquella sala. En una de las frondosas avenidas de los jardines, aparece á la mañana siguiente el cadáver de un desdichado que se ha levantado la tapa de los sesos. ¿Quién es? ¿De qué país procede? ¿Cómo se llama? Es lo único que hay que veriguar, porque la causa de su muerte la proclama con elocuencia el sitio. Se le encierra precipitadamente para que la industria local no padezca... y hasta otra.

No puede darse cuadro, de un primer golpe de vista, más espléndido y risueño, y más siniestro, bien examinado por dentro. Las luces, las flores, los esplendores de la decoración, los brillantes, las sedas y las galas de la concurrencia, sólo sirven para cubrir esternamente una de las más complicadas tragedias de la vida humana. A ningún sitio, como á aquel templo del vicio, son aplicables los terribles dísticos del Dante, al describir el infierno.

Diversi lingüe, horribile favelle,
parole di dolore, acenti d'ira,
voce alte é fioché e suon di man con elle.

El pintor Bokelman, autor del cuadro de que es copia nuestro grabado, ha procurado interpretar en esta gran página las diversas manifestaciones externas á que puede prestarse tan vasto asunto.

Obsérvese la verdad con que están presentados todos los grupos. Como se lee en casi todas las fisonomías el sentimiento del momento. Hay alguna que otra animada por las alegrías del triunfo, pero en la mayoría predomina la violencia y la contrariedad. En las figuras del primer plano, quiso darnos toda la escala de los sentimientos y pasiones que el sitio despierta, desde la indiferencia que revela el semblante del viejo que habla con las dos señoras (de algún modo hemos de llamarlas) en el extremo de la derecha (probablemente un esplotador ó *croupier*) hasta la terrible y siniestra expresión de los dos jugadores que se ven en el primero y segundo plano de la izquierda. Dos bellas *cocotes*, ataviadas con exquisita elegancia, examinan friamente á otra que se levanta con ademán descompuesto del sillón que ocupaba en torno al tapete verde, en el que ha dejado sin duda todo lo suyo ó lo ajeno. Las numerosas cabezas que agrupa el pintor en los segundos términos, son casi todas de estudio. El dominio del juego las domina, iluminándolas de reflejos sombríos. La mayoría afectan la indiferencia; pero no para el pintor, que apenas ha dibujado ninguna, que no revele por algún rasgo el género de ocupación que le absorbe.

GEOMETRÍA MORAL.

Érase una vez un hombre rico que tenía tres hijos, á quienes dejó al morir un buen caudal.

Al verificarse el reparto, los dos primeros hicieron ya gala de la desigualdad de su humor y de sus ideas. El primogénito Juan, sirviéndose de una alegoría vulgar, proclamó que la moneda se había hecho para rodar y que por eso era redonda, y por el contrario Diego, que era el segundo, sostuvo que el destino de la moneda era el de amontonarse en el reposo, una pieza sobre otra, y que por eso era plana.

El tercero embolsó su parte dando la razón á entrambos y los tres se separaron, dispuestos á vivir cada cual según sus gustos.

Juan se dió á los goces y á la disipación. Gastó en su vida de soltero la mitad de la herencia de su padre y la otra mitad después de casado. Comidas, bailes, viajes, fiestas, carruajes, amigos, lujo; no se negó ningún capricho. El dinero resbalaba de sus manos como si le hubieran dado con aceite, y él le veía alejarse sin preocupación del vacío que dejaba. Así vivió varios años, hasta que llegó el día en que el fondo de sus arcas quedó limpio. Tenía mujer, tenía hijos y otra carga para él todavía más apremiante: el hábito de gastar. El crédito y la trampa suplieron por algún tiempo; pero llegó el momento en que no supo ya cómo resolver el problema de la vida.

Entonces se acordó de sus hermanos. Sabía que Diego vivía solterón en un pueblo de provincia, amasando riquezas y no gastando ni la décima parte de sus rentas. No tenía ya más puertas adonde llamar que las de la familia, y sabiendo que más da el duro que el desnudo, cayó un día de improviso en casa de su segundo hermano. Este había muerto dos días antes; pero se encontró en la casa con su tercer hermano, á quien, ya moribundo, llamó Diego por telégrafo.

Pasados los primeros momentos tributados á la sorpresa y al sentimiento, Tomás (que así se llamaba el tercero) dió á Juan:

—Nuestro hermano al verse próximo á la tumba y rodeado de gente extraña en la que no tenía confianza, me hizo venir á su lado.

—¿Y cómo es que no se acordó de mí?— exclamó Juan cándidamente.

—Pues ya debías haberlo adivinado. Diego conocía tu desdichada situación que llevaba años pronosticando y tembló por su dinero.

—¡Siempre el mismo!

—En el lecho del dolor, lo que más le atormentaba era el no poder llevar consigo á la otra vida su caudal, que aumentó, según verás pronto, á espensas de su salud.

—El era, sin embargo, hombre duro.

—Sí, pero á fuerza de negar á su cuerpo las necesidades más legítimas, por repugnancia á gastar, llegó á debilitarse y á arruinar su temperamento. Luego vivía en continuo sobresalto, viendo en cada mortal un ladrón y desconfiando por lo mismo hasta de su sombra. A última hora quiso hacer testamento, pero la angustia que le causaba disponer en vida de su querida hacienda, venció el horror que por otra parte le infundía la idea de que la mitad había de venir á tus manos y desaparecer por los canales de la disipación. A esta incertidumbre debes el que haya muerto intestado, y que compartas conmigo la sucesión.

—A tiempo llego, pues me encontraba en la miseria.

—Aprovecha la lección. Tu teoría acerca del destino de la moneda, lo mismo que la del difunto, pecaban de incompletas. A él la suya le condenó á una existencia triste, coronada por una muerte prematura, y á tí la tuya á una ruina prematura también. En la unión de las dos está el acierto. La moneda es redonda para que ruede á tiempo, y plana para que se repose y se acreciente también en tiempo y sazón. Haciéndola rodar incesantemente tú la has negado una de sus condiciones que es el fruto y el descanso, al paso que Diego teniéndola siempre en quietud, le negó una de las principales leyes de su vida que es el movimiento. Si quieres que la moneda no te abandone de nuevo, no te olvides de que si es redonda para rodar, también es plana para estar en reposo y servir de base á las que se pongan encima. De otro modo á fuerza de rodar te dejará por puertas, como á fuerza de no rodar dejó á Diego sin salud y sin vida.

EN LA MORT

D' EN FRANCISCO CASAS Y AMIGÓ

Plorau, poetes de la patria mía,
s' ha post un altre estel;
l' angel hermós de nostra poesia.
se 'n es tornat al cel.

Era gentil, de cor y cara tendre,
d' amorosench parlar,
era una llantia mística al encendre,
un liri al esclatar.

Del infantó tenía l' ignocencia,
lo seny del home vell,
son cor com gessamí llançaba essencia,
cantaba com aucell.

Mes ay! mes ya! ¿per qué tan d'hora'l plegas
ton himne matutinal?
¿per qué les ales tan dejorn desplegas
alosa celestial?

Arribant á la terra t' hi anyorares
com ángel desterrat,
y al cel de prechs y cántichs te formares
un niu hont has volat.

Ditxós de tú, sens empolsarhi l' ala
passares per lo mon,
sortintne com la nota que s' exhala
de l' arpa de Sióñ.

Ditxós de tú, que acabas la primera
cançó dalt del empir;
ditxós de tú, com l' etsevara vera
florires per morir.

Lo cementiri la virtud no enterra,
puig, sento ses olors;
ditxós de tú; sols deixas en la terra
lo que deixan les flors.

JACINTO VERDAGUER.

TRADUCCIÓN

Llorad, poetas de la patria mía,
la estrella que pasó,
el ángel de la luz y la armonía
que al cielo retornó.

Era de alma gentil, de dulces ojos,
de suave conversar;
era el lirio que asoma en los abrojos,
tronchado al despuntar.

Tenía del infante la inocencia,
juicio de edad senil,
y cantaba entre flores y entre esencia
cual pájaro en abril.

Mas ¡ay! ¿por qué tan presto ha enmudecido
tu endecha matinal?
¿Por qué el gallardo vuelo has abatido,
alondra celestial?

El paso por la tierra te era triste,
y en célico vergel,
de preces y de amor un nido hiciste
para esconderte en él.

Dichoso tú, que sin mancharte el ala
cruzaste esta mansión,
dejándola cual nota que se exhala
del arpa de Sióñ.

Feliz! pues en el cielo tu primera
canción fué á concluir,
como abre su capullo en la pradera
la flor para morir.

De la vida en el horrible combate
venciste sin afán,
pues sólo diste al mundo ¡oh dulce vate!
lo que las flores dan.

ESPLICACIÓN DE GRABADOS

EXCMO. SR. D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA, jefe del gobierno saliente, y EXCMO. SEÑOR D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO, jefe del gobierno entrante. (Véase pág. 2.)

TRES PILLUELOS DESCUBIERTOS EN LAS BODEGAS DE UN VAPOR TRASATLÁNTICO.—Los tres fueron sorprendidos, ocultos entre la estiva y los baúles y maletas de los viajeros, momentos después de haber desatracado el «Trasatlántico» y hallarse fuera del puerto. Un marinero arrastra á la presencia del

capitán á los tres pilluelos desarrapados, que se presentan llorosos y como arrepentidos de su travesura. Pero no hay mucho que fiar de sus lágrimas. El mayor de los tres ha dicho á sus compañeros:—Bah! cuando nos descubran, el vapor estará ya en marcha y no nos echarán al mar.—¿Y nos dejarán libres?—Es claro, ya saben que allí no podremos escaparnos.—¿Y nos darán de comer?—Ya verás como comemos mejor que en tierra. Nos daremos la gran vida. Los marineros son buena gente.—Iremos á América!—Gran país!—Allí todo el mundo se hace rico.

El capitán contempla á los tres precoces delincuentes, tratando de dar á su fisonomía un aire de ferocidad, que está muy lejos de ser sincero. Piensa en que más de un conocido suyo se ha elevado á la fortuna por el mismo sistema. Tal vez acabe por dar á alguno de los pilluelos un puntapie; pero no se olvidará de recomendar al dispensero que les dé de comer. ¿Qué son dos ó tres raciones más á bordo de aquel pueblo flotante?

Los pilluelos se enjugan el rostro y á los tres días, corren por la cubierta como si formaran parte del equipaje. Han conseguido su objeto. Probablemente detrás de sí no dejan nada, mientras que allí, mientras dure el viaje, tienen mesa, casa y algo parecido á familia. A la llegada, sucederá lo que suceda. ¿Quién sabe si el aire y las costumbres del nuevo mundo les hace entrar en nueva vida?

SALA DE JUEGO DEL CASINO DE MÓNACO, cuadro de Luis Bokelmann. (Véase página 3.)

PERIFECIAS DE UNA RECETA. (Véase página 8.)

EL SUBMARINO PERAL. (Véase pág. 10.)

JOVEN DE AMALFI.—Amalfi, situada sobre las escarpadas rocas de Falerno, sitio renombrado en la antigüedad por sus famosos vinos, goza también gran reputación por la hermosura de sus mujeres. El tipo que publicamos, copia del cuadro de un ilustre artista italiano, es bellísimo como observarán nuestros lectores, y en él se encuentran perfectamente aliadas las dos escuelas que hoy se disputan el dominio del arte. El porte, la cabeza, las facciones tienen un tello de verdad, aliada á la belleza y á la gallardía, que provoca la admiración.

BUQUES SOBRE RAILS

Trátase de un proyecto que no tiene nada de quimérico, para transportar las naves de un mar á otro, atravesando los istmos. En las aguas del Canadá, es donde se va á acometer esta atrevida empresa.

El golfo de S. Lorenzo se encuentra separado de la bahía de Fundy, por una lengua de tierra que tiene de ancho 36 kilómetros y que es conocida con el nombre de Chignecto. El emprendedor ingeniero Enrique Ketchum, propone reemplazar el canal que se proyectaba, por un ferrocarril que podrá transportar de uno á otro extremo del istmo, con todo su cargamento á bordo, naves de mil toneladas de cabida.

El punto difícil del proyecto no será, como á primera vista parece, el establecimiento de la vía férrea, que será semejante á todas las demás, salvo que los rails tendrán mayor masa y resistencia. La dificultad está en la instalación y en la función



PILLUELOS SORPRENDIDOS Á BORDO DE UN VAPOR TRASATLÁNTICO

de los aparatos que deberán coger el buque por la parte superior, alzarle fuera del agua y colocarle sobre los rails. El sistema adoptado es, sin embargo, de una gran sencillez.

A cada extremo de la línea se construirá un gran *dril*, formando como el último trozo del ferrocarril y llevando un cuadro destinado á recibir la nave de tránsito. Cuando llegue el momento de proceder á la operación, el *dril* se destacará de la vía y descendiendo por un plano inclinado, irá á sumergirse en el mar con su cuadro, hasta colocarse debajo de la nave, que cogerá por la quilla, aprisionándola como si estuviera dentro de un estuche por medio de una circunferencia de piezas móviles que se adaptarán perfectamente á ella. Poderosos motores hidráulicos remolcarán entonces la masa entera hasta nivel de tierra.

Se encajará de nuevo en la vía férrea, y el cuadro que lleva la nave, pasará sobre los rails, puesto ya sobre las ruedas destinadas á operar el transporte.

Una vez la nave instalada, se hará la tracción, no por medio de máquinas fijas puestas de distancia en distancia como en los anteriores proyectos, sino sencillamente por locomotoras. El ingeniero calcula, que dos son suficientes para remolcar un buque de mil toneladas, con toda su carga, obteniendo una velocidad de dos millas por hora. No se necesitarán más de dos para atravesar el istmo de Chignecto.

En el punto de llegada, no habrá más que hacer que practicar á la inversa la operación de la partida: el cuadro que soporta la nave, pasará de la vía férrea al *dril*; éste se sumergirá en el mar, y el buque li-

bertado de los lazos que le sujetan, volverá á flotar tomando posesión de su elemento y de su libertad.

A pesar de las dificultades y complicaciones que á primera vista presenta la maniobra de levantar el buque de un lado, y ponerle á flote del otro, el ingeniero estima que cada una de estas operaciones no requerirá más de un cuarto de hora.

Tal es el proyecto, cuyo probable éxito ha de ser el punto de partida de empresas análogas en más vasta escala. No hay en efecto razón, dados los medios de que hoy dispone la mecánica y el atrevimiento siempre creciente de los ingenieros, para que el resultado que se obtenga sobre un trazado de 36 kilómetros, con buques de mil toneladas, no se obtenga igualmente en trazados más largos y con naves de ma-



SALA DE JUEGO DEL CASO DE MONACO

PERIPECIAS DE UNA RECETA



1.—Doctor, mi mujer se muere. ¡Una buena receta!



2.—Pronto, ¡Que el caso apura!



3.—Corramos.



4.—Trepiezo.



5.—Efecto....



6.—maravillosol



7.—Pero, yo no me voy sin medicina.



8.—¡Curada! ¡Lo que vale el agua fresca!



9.—¡Zambomba! ¡Lo que cuesta!

por porte. La resolución del problema no se hará esperar mucho. Según los términos de la concesión, el ferrocarril marítimo de Chignecto, debe estar listo para la explotación el 1.º de julio de 1892. El coste se evalúa en 30 millones de francos.

EL BARON DE TRENK

HISTORIA QUE PARECE NOVELA

Aún no ha pasado un siglo sobre la vida de este gran revelador de cárceles, y ya sus hechos parecen producto de la fábula antes que de la realidad.

Page favorito de Federico el Grande, cayó el joven Federico de Trenk de la gracia del Rey, por haber éste averiguado ó sospechado, que tenía relaciones amorosas con su hermana la princesa Amalia. Los amores en las alturas suelen atraer el rayo. Federico disimuló por largo tiempo su re-

sentimiento, aunque no sin hacer probar, al atrevido joven, con mucha frecuencia los lazos de hierro de la disciplina. Una carta imprudente de Trenk á su primo el jefe de los Panduros de María Teresa, con quien Prusia estaba en guerra, le dió al Rey ocasión de desahogar su enojo. Acusado el joven de complot y de connivencia con los enemigos de Prusia, fué encerrado en la fortaleza de Glatz. Contaba apenas 20 años cuando cayó en esta sima sombría y debía arrastrarse su juventud.

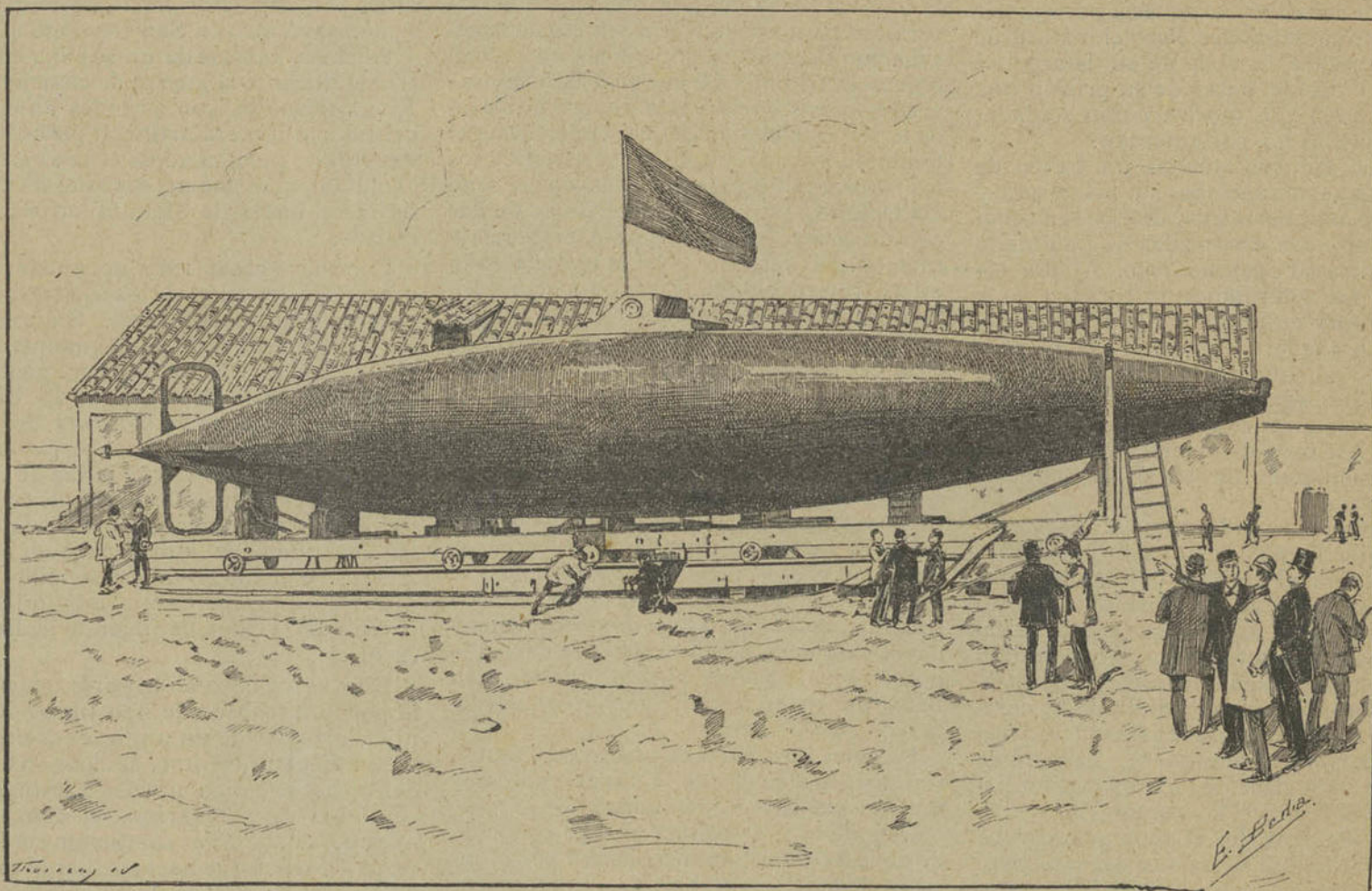
Y aquí empieza la lucha más valerosa y extraordinaria de un hombre solo y desnudo, contra las rejas, las puertas, los candados, las murallas y los pozos, y contra carceleros más inexorables y vigilantes que los dragones de la fábula; lucha superior á los trabajos de Hércules, porque Hércules al menos tenía su maza y disfrutaba de su fuerza y de su libertad, mientras que el cautivo encerrado entre cuatro paredes, debía, ó con un clavo viejo, ó con un mue-

y se le volvió á la prisión acribillado á bayonetazos y medio muerto.

Apenas curado, Trenk medita nueva evasión. La idea fija que tiene á veces la virtud de la fe, puede sólo explicar tales prodigios de paciencia y voluntad. Esta vez tuvo un compañero. Ambos después de haberlo deliberado, se precipitaron de lo alto de la muralla. Su compañero se dislocó un pie, pero Trenk, que ocultaba el vigor de Sansón bajo las apariencias de un colegial, le cogió y lo echó sobre la espalda, corriendo así durante un cuarto de hora; atravesó el río Neiss con el agua á la cintura; reinaba espesa niebla, ganó la orilla opuesta, vino la noche, noche de tempestad y de nieve, gira en torno de una montaña, y á la mañana ¡desengaño terrible! cuando se creía muy lejos, oye sonar las cuatro en el reló de la sombría ciudadela. No le abandona sin embargo el valor; arrebató dos caballos á un campesino poniéndole la pistola al pecho, emprende

un cántaro de agua, constituían su alimento. Hasta entonces no había tenido más que la audacia de la evasión; pero esta vez se desarrolló en él el genio, en medio de los horrores de la soledad y de la inanición. Este genio compuesto de la paciencia de las hormigas, de la fuerza sorda de los topos, del trabajo silencioso de los gusanos, dotado con todas las potencias concentradas del espíritu humano, llega á unir al instinto de la fiera la paciencia del insecto.

Trenk arranca los hierros de la puerta y fabrica instrumentos con los cuales abre un agujero en el muro. Por medio de mil pacientes ardides, escamotea de la vista de sus carceleros, los escombros de esta demolición clandestina. Primero los reduce á polvo y los pisotea sobre el suelo, después los arroja por la claraboya de su prisión, casi grano á grano. Al cabo de seis meses de trabajo, la gruesa pared queda atravesada y el camino abierto... Una traición se le volvió á cerrar. Advertido el Rey



EL SUBMARINO PERAL

lle de su reló oculto bajo sus uñas, deshacer el granito y roer el hierro.

La primera vez Trenk, provisto de un cortaplumas, al cual había puesto dientes, serró tres enormes barrotes de hierro de su prisión; cortó en tiras su maleta, con la cual hizo una cuerda añadiendo las sábanas de su cama, y se descolgó por una ventana elevada á 15 brazas del nivel del suelo. Pero una vez en tierra, se hundió en los pantanos que rodeaban la ciudadela, fué embarrancándose cada vez más en el fango, éste le llegaba ya á los labios y se vió obligado á llamar al centinela en su socorro. Se le volvió á la prisión y se redobló con él la vigilancia.

Ocho días después de esta escapatoria, arrancó la espada al mayor que le visitaba, se lanzó á la puerta, derribó al centinela, se abrió paso por medio de los soldados del puesto que acudieron para sujetarle, hirió á cuatro, escaló la muralla y se precipitó en el foso levantándose sin ninguna confusión. Pero al huir se enredó un pie en la empalizada de un camino cubierto,

el galope y llega al fin sano y salvo á las fronteras de Bohemia.

Pero ocho años después, Trenk comete la imprudencia de ir á Dantzig á recoger la herencia de su madre. Federico no le había perdido de vista durante esta larga tregua. Poco acostumbrado á ver burlada su autoridad, hacía vigilar al imprudente joven y no desperdició la ocasión. La villa libre de Dantzig estaba vendida á Prusia. Sus magistrados entregaron á su huesped, y treinta húsares condujeron á Trenk á Berlín.

De allí fué transportado á Magdeburgo, donde le esperaba el calabozo en todo su horror. Era éste un nicho abierto en una casamata, cerrado por tres puertas y en el cual entraba la luz por un agujero abierto en la bóveda de un espesor de siete pies y con triple reja de hierro. Esta prisión atroz fué para Trenk, lo que la famosa torre del hambre para el conde Hugolino. Se le sometió á un régimen que le tenía perpetuamente atormentado por el hambre. Libra y media de pan de munición averiado y

filósofo, vino en persona á Magdeburgo á ordenar para su cautivo, no una prisión sino un sepulcro. El autor del *Anti-Maquavelo*, como los tiranuelos italianos de la Edad Media, quiso él mismo arreglar los detalles del suplicio, haciendo el plano del calabozo y trazando la forma de las cadenas. Trenk fué trasladado á una nueva prisión.

Era éste un monstruoso amasijo de hierro y de piedra. Cuatro puertas más pesadas que las losas de los sepulcros, muros capaces de burlarse de los ataques de la artillería, una ventanilla erizada de hierros, que no dejaba llegar al infeliz prisionero más que un débil rayo de luz... aquello era horrible! Trenk se encuentra allí en las tinieblas, emparedado, sepultado, olvidado del mundo, con los pies ligados por una argolla unida á la pared, las manos con esposas, ceñido el cuerpo con una banda de hierro de la que pende una cadena soldada también al muro. Ni el más leve rumor humano que llegue á sus oídos, ni la más débil luz que ilumina sus ojos.

Para demostrarle que era un ser irrevocablemente segregado del mundo, se hizo abrir á sus plantas la tumba en que debía ser enterrado, con la inscripción que contenía su nombre y encima una calavera y dos huesos cruzados. El terrible Ezzelino hubiera envidiado esta decoración al Rey filósofo. Por esta vez, el pensar en la evasión era locura; más fácil le sería á un hombre enterrado vivo hacer saltar su ataúd y arrancar con las uñas la tierra de su sepulcro. Trenk, sin embargo, apenas inhumado, medita sobre su resurrección. Su primera obra fué irse poco á poco libertándose de los hierros que le sujetan; el hierro se pliega y se retuerce por sus esfuerzos atléticos. Armado de un cuchillo que él se fabricó y que había podido escamotear á sus carceleros, forzó las cadenas de las tres primeras puertas. A la tercera su cuchillo se rompió y por primera vez se dejó vencer y se rindió al desaliento. No se violentan dos veces las puertas del infierno. Con el fragmento de hoja que le queda, se abre las venas á la romana y se acuesta para morir en un charco de sangre. Pero el instinto de la conservación le saca de su letargo, se reanima y decide hacer de su prisión una fortaleza en la que morirá como soldado, si sus guardias no parlamentan.

Demolió con sus cadenas un banco de madera que amueblaba su calabozo, y construyó una barricada, detrás de la cual se parapetó, con una piedra en una mano y en la otra su cuchillo roto. Al día siguiente, los guardianes retroceden ante este fantasma ensangrentado y amenazador. Un granadero intenta el asalto, pero cae herido por una pedrada en la frente. El comandante llega y consiente en capitular, prometiendo al prisionero el perdón de su tentativa, en vista de lo cual, Trenk entrega su prisión como un jefe sitiado entrega su ciudadela.

Viendo que la salida por las puertas no era posible, Trenk intentó salir por debajo de tierra. Con el trabajo de algunos días levantó las losas de su prisión y se abrió un camino por la arena sobre la cual se hallaba construída la fortaleza. Sorprendido de nuevo, se le castiga cruelmente. Gobernaba la plaza un nuevo comandante de corazón duro é implacable, el cual trató todavía más duramente al prisionero, haciéndole pasar por toda clase de torturas y privaciones. Pero el hambre, la desnudez, el frío le abruman sin abatirle: el agua que filtraba por la bóveda caía sobre sus carnes como sobre el bronce de una estatua. Otro comandante menos cruel dulcificó su situación; y ya entonces volvió á su idea fija, y practicó bajo sus plantas una galería de 37 pies que comunicaba con los subterráneos de la plaza.

Concluído su trabajo, le vino la idea de poner á prueba la generosidad del gran Federico. Propuso al Gobernador que hiciera visitar su cárcel y doblar las centinelas; luego fijarse un día y una hora, y en esta hora se comprometía á aparecer en plena libertad sobre el glasis exterior de la fortaleza. Se rió de su locura y entonces, delante de todos sus carceleros, se despojó de las cadenas como quien se quita un vestido, entregó sus armas y sus instrumentos y levantando una losa del suelo, descubrió una galería profunda que parecía abierta por un ingeniero.

La admiración consiguió esta vez lo que no había conseguido la piedad. Este hombre había sobrepujado al Sísifo mitológico. Federico le otorgó su gracia, y Trenk salió de la prisión después de diez años de cautividad.

Pero Trenk era también filósofo. El Destino, que era su divinidad, no le soltó sino para volverle á tomar. Veinte años más tarde, subió al último cadalso levantado en Pa-

rís por el Terror, y murió guillotinado en compañía de Roucher y Andrés Chenier.

LA NAVEGACIÓN SUBMARINA

Cosa muy corriente es creer, cuando se trata de un progreso realizado por la ciencia, que ha salido éste entero y verdadero del ingenio de un solo hombre, y sin embargo, nada hay tan lejos de la realidad. La conquista de una ley natural, el descubrimiento de un principio científico, la sorpresa de una verdad, son obra de muchos ingenios y á veces de muchas generaciones que han invertido en un trabajo asiduo de estudios y de ensayos un importantísimo caudal de esfuerzos, vanos é improductivos para esos obreros de la ciencia, pero que han de ser de gran provecho en definitiva para la humanidad del porvenir.

La generación presente asiste todavía á la titánica lucha del hombre contra la naturaleza para arrancarle el secreto de la navegación submarina. Dejemos á un lado el objeto inmediato de cuantos han consagrado su existencia á esta digna y noble lucha: sea éste el afán de descender hasta el fondo de los mares para recoger codiciosos las riquezas que yacen ocultas en el seno del Océano, sea más bien el deseo de dar con un arma invencible para el sostenimiento del derecho y de la justicia en la esfera internacional. En uno y otro caso fácil ha de sernos descubrir en la navegación submarina un notabilísimo progreso, toda vez que su objetivo mediato es la satisfacción de legítimas y nobles aspiraciones del género humano.

El proceso que la navegación submarina ha seguido revela la existencia de toda una serie inmensa de problemas que constituyen este invento, cuya solución ha pedido también inmensos sacrificios. Al compás de los progresos generales de la ciencia se ha ido avanzando en el camino de la navegación submarina, y hoy mismo queda todavía en pie un buen número de ellos; dígame lo que se quiera por los que se dejan llevar del entusiasmo irreflexivo ó del exagerado patriotismo.

Por más que parezca una cosa misma, son distintos inventos la navegación submarina y el barco autosumergible.

Data de 1774 el primer ensayo conocido de navegación subnáutica, hecho por Monsieur Bushnell en un bote de su invención. Sólo llevaba un tripulante y éste no podía resistir más de media hora debajo del agua, por la escasez de aire respirable de que podía disponer el que se encerraba dentro del bote. El objeto de este bote, según su inventor, no era otro que ir á colocar de noche y por sorpresa en los fondos de una armada enemiga cartuchos con 150 libras de pólvora, explosible por medio de un aparato de relojería graduado previamente para el caso.

Pasan veintisiete años. En 1801 se da cuenta del famoso ensayo hecho por Fulton en la bahía de Brest. Fulton acompañado de dos hombres,—de cuatro según otros autores,—recorrió la bahía en varias direcciones permaneciendo hasta cinco horas sumergido, y colocó un torpedo en el fondo de un barco dispuesto al efecto, haciéndolo volar hecho astillas. *Nautilus* llamábase el submarino encargado de colocar en el fondo del barco enemigo una caja de cobre amarrada á una pica, con un arpón destinado á clavarse en la quilla de la nave enemiga, y la explosión se producía ó por medio de un aparato de relojería, ó con un percutor movido por una cuerda desde el submarino. Otro ensayo se hizo en 1809, pero fué de resultados poco satisfactorios.

Mientras Johnson en 1823 navegó con su submarino entre dos aguas por el Támesis resistiendo la submersión por espacio de ocho horas, en 1824 Shuldan bajó á la profundidad de 30 pies con el submarino de su invención. Pero hasta 1855 no hallamos otro ensayo. A cada prueba veíanse surgir innumerables problemas de resolución cada vez más difícil. En 1855 Bauer con su barco-buzo permaneció sumergido hasta ocho horas, maniobrando con bastante soltura.

Pero hasta aquí apenas se había dado un solo paso por el camino del progreso verdaderamente práctico. Alstít en 1863 verificaba en su barco la propulsión por vapor cuando se movía sobre la superficie del agua, y por la electricidad cuando se sumergía. No bajó nunca más de 0,91 metros, de modo que el interior quedaba iluminado todavía por medio de la luz solar.

En este mismo año ensayóse el *Plongeur*, del almirante Bourgesis, cuyo motor era el aire comprimido. En 1865 probóse otro submarino en Stokolmo, y poco tiempo antes el constructor norte-americano Winan ensayó otro en San Petersburgo.

Además, háblase de un submarino construído durante la guerra de cesación de los Estados-Unidos con grandes anteojos de cristal y atmósfera artificial perfectamente respirable, purificándose el aire viciado haciéndolo pasar por un depósito de cal. Todavía se habla de algunos otros ensayos aislados.

Con todo, hasta 1885 no puede decirse que la construcción de los submarinos adquieran gran importancia. En esta fecha M. Goubet aprovechó de cuantos adelantos se habían hecho, especialmente en la aplicación de la electricidad. El barco de su invención tiene ya la forma de cigarro aplastado, y en su parte superior hay una pequeña torre que sirve á la vez de entrada y de observatorio. Desplaza dos y media toneladas y se mueve por medio de la electricidad que lleva almacenada en acumuladores. Por medio de un sencillo mecanismo su hélice permite el movimiento del barco á todos lados, cambiando la dirección de su eje.

Este barco lleva en la parte exterior de la popa un torpedo de 110 libras de dinamita, provisto de un anillo de garfios que, según dice su inventor, se clava en el fondo del barco enemigo gracias á la fuerza ascensional del submarino, el cual se aleja hilando el alambre conductor de la descarga eléctrica que hace estallar el torpedo. Una bomba de doble efecto mantiene automáticamente el equilibrio longitudinal por medio de una péndula que funciona á la menor inclinación y hace pasar el agua de los depósitos de proa á los depósitos de popa y vice-versa. Tiene un lastre exterior que se deja con facilidad, y cuyo lanzamiento le permite subir á flote.

Se asegura que los rusos poseen cincuenta barcos de este sistema.

El *Peacemaker*, también lanzatorpedos, ideado por el profesor Tuck, está ya más perfeccionado, pues la submersión se verifica en él admitiendo agua en ciertas cavidades ó depósitos, de donde es expelida con ayuda de un ingenioso mecanismo por medio del aire comprimido. De esta manera no hay necesidad de proveerse fuera del mar de nuevo lastre, y puede sumergirse dos ó tres veces consecutivas.

El *Porpoise*, debido al ingeniero Waddington, de Seacombe (Liverpool), también tiene motor eléctrico. En él se ha suprimido ya la admisión de agua en ciertas cavidades del submarino; para los movimientos de subida y descenso se halla provisto de timones horizontales á ambos lados y en el centro, dispuestos de manera que no dificulten su manera de avance. Tiene además

hélices verticales para mantener el barco sumergido y parado.

El *Gymnote*, ensayado en Tolón en 1888 (setiembre), ha sido construido por Dupuig de Lome, Zédé y Romagoti; parece haber obtenido satisfactorios resultados. Para la autoinmersión, se han combinado los dos sistemas empleados en los dos submarinos anteriores, en combinación con el objeto de poder graduar á voluntad la rapidez de sus movimientos. Los timones horizontales se ponen en acción por medio de motores eléctricos. Lleva el *Gymnote* depósitos de aire comprimido para ir renovando la atmósfera.

En la cara superior del submarino está instalada una pequeña cúpula de cristales de 25 centímetros de diámetro, lugar destinado al jefe encargado de la dirección del barco. La mayor novedad introducida en este submarino, parece que reside en los acumuladores eléctricos.

Se ignora todavía cómo lanzará los torpedos el *Gymnote*, como tampoco parece resuelto el problema de la visión una vez sumergido el barco.

El submarino *Peral* cuyas pruebas oficiales se dice haber sido altamente satisfactorias, ha sido ideado y construido bajo la dirección de D. Isaac Peral, quien ha podido y seguramente ha sabido aprovechar todos cuantos problemas estaban ya resueltos en el terreno de la práctica, y quizás haya resuelto alguno más para que pueda afirmarse que si el *Peral* no es la última y definitiva palabra de la navegación submarina, al menos, representa el noble esfuerzo intentado por la nación española para hacer llegar á la humanidad á la codiciada meta.

Pero nó. El *Peral* no es ya el primer esfuerzo que España ha hecho en este sentido. El *Ictíneo* de don Narciso Monturiol, inventado para la pesca del coral, pertenece, dentro del proceso histórico del invento del submarino, al período de preparación, y sin embargo, en orden á los problemas por su inventor resueltos, adelantóse más de veinte años. En el orden cronológico, el *Ictíneo* es contemporáneo del *Plongeur*; pero en el orden científico, prescindiendo de los últimos adelantos científicos y habida cuenta de su objeto, ya no se trata de un ensayo más ó menos feliz, sino de un verdadero invento, que si ha quedado sin aplicación, débese á condiciones y circunstancias no imputables ni

al inventor ni al invento. Al hablar de ciertas cosas ante la patria, ésta levanta el dedo á la altura de la boca imponiéndonos silencio.

S. F.

ACTUALIDADES.

Nuestros vecinos sólo se ocupan de Eyraud, el asesino del escribano Gouffé. La prensa no tiene hoy otro asunto, que le parezca preferible

do de su circulación resultara algún indicio grave, los medicamentos que se le han ordenado, cada periódico procura sorprender alguna cosa que no hayan visto los demás, en la vida del criminal, para obtener prima en el mercado.

A este propósito, un periódico recuerda una frase célebre de Dumas, padre, que, sin duda, había tenido en su borrascosa existencia algo que ver con los escribanos. Habiendo muerto uno en la miseria, caso raro, sobre todo en Francia, sus amigos abrieron suscripción para costearle el funeral, y uno de ellos acudió á Dumas, en ocasión en que éste nadaba en la prosperidad.

—¿Podrías darnos—le dijo—cincuenta francos, para esta obra de misericordia?—¿Cincuenta francos no más para enterrar un escribano?—contestó el famoso novelista—tomad ciento, á ver si podeis enterrar dos.

* *

Se ha celebrado días pasados con gran pompa en la Abadía de Westminster, el matrimonio del famoso explorador Stanley con miss Dorothea Tennant. La concurrencia era brillantísima, y magnífico el aspecto del famoso templo, monumento gótico, de gran valor histórico y artístico, á pesar de que el día, era uno de los días de Londres, nebuloso y triste. Sólo algunos rayos de sol que penetraban de vez en cuando por los altos ventanales de colores, alegraron la elegante multitud que llenaba la extensa nave, desde las puertas hasta el altar mayor.

Stanley estuvo á punto de no poder concurrir á la ceremonia, á causa de haber sido atacado de una gastritis semejante á la que le acometió durante su último memorable viaje. Excusado es decir, que su falta habría originado la completa supresión del espectáculo. Parece que por espacio de dos días, su estado llegó á inspirar inquietud; pero gracias á los cuidados de la medicina y sobre todo á su recio temperamento y voluntad indomable, el programa de la fiesta cumplió á su hora.

Los novios llevaban, cada uno, la miniatura adornada de brillantes que les regaló la Reina. La novia iba llena de joyas, y según los *reporters*, estaba hermosísima, haciendo frente con serenidad á las miradas de curiosidad que la cubrían de todos lados. Stanley miraba asimismo á todo el mundo con la mayor sangre fría. En las inmediaciones de

la Abadía había inmensa muchedumbre que prorrumpió en vivas entusiastas á la salida del cortejo nupcial. Asistió el Príncipe de Gales y los primeros personajes de Inglaterra.

Los regalos que han recibido los novios, parecen un cuento de las Mil y una noches. Encuéntrense en ellos todas las cosas preciosas y útiles que se pueden imaginar; objetos de oro y plata, joyas con diamantes, rubíes, záfíros, perlas y toda clase de piedras preciosas; telas de gran mérito, vidrios artísticos antiguos y modernos,



JOVEN DE AMALFI

al drama sangriento, en que figuran como principales héroes, el siniestro *comis voyageur* y su querida Gabriela Bompard. Con la llegada del primero á París, los *reporters* se han puesto en movimiento y nos cuentan al por menor la vida del asesino en su encierro, que ha pasado una noche de insomnio, que ha tomado un caldo, que tiene dolores de tripas, que ha sufrido un desmayo, que ha sido fotografiado, que ha llorado, que ha reído, que se ha puesto serio. Refieren que le ha auscultado un doctor, como si del esta-

artículos de tocador y de mesa, una biblioteca completa, porcelanas y vajillas de toda clase de materias.

En la sala de recibimiento de la casa de Richmond Terrace, Whitehall, donde residirán los recién casados, se está arreglando el magnífico servicio de mesa ofrecido al explorador por el *Emir Pachá, Relief Committee*, rodeado de unos veinte cofrecillos de oro, cada uno de los cuales encierra un pergamino con el título de ciudadanía, concedido á Stanley por otras tantas ciudades del Reino Unido. Un periódico aplica al célebre viajero la antigua frase: «jamás mortal alguno logró mayores beneficios de los dioses.»

Ahora sólo falta que los dioses le libren de una nueva gastritis.

* *

Se han hecho últimamente en el Palacio legislativo de París ensayos muy curiosos con un aparato taquí-telegráfico, destinado á propagar en el momento mismo en que se pronuncia la palabra de los oradores. De este modo los padres de

la patria podrán afirmar con verdad, que están hablando al país.

Falta por inventar otro aparato que transmita á los diputados el efecto, traducido en aplausos ó en murmullos de desagrado, que sus discursos produzcan en el público.

Hay dos sistemas de transmitir la taquigrafía; uno que puede, por medio de un teclado, servir á toda la prensa de una capital, y otro que con el auxilio de un cable, transmitirá los mismos resultados fuera de la ciudad á tres ó cuatro kilómetros de distancia.

Pero nos llevaremos gran chasco si los nuevos inventos consiguen que los oradores tengan el mismo lenguaje para todos los periódicos y todos los partidos.

* *

Los madrileños se han pasado cerca de dos semanas festejando á Peral.

Es opinión general, que en nada menoscaba el mérito del ilustre inventor, que la ocasión no era para tanto ruido.

Hay evidentemente en el público moderno un gran deseo de exhibirse y de hacer de todo fiesta y espectáculo.

El invento de Peral ha servido á los madrileños para darse unos días de jolgorio, sin contar con que muchos de los más entusiastas hallaban en esto ocasión de hacer reflejar sobre sus modestas personas, arrimándose á la de Peral, la aureola de gloria que á éste rodea.

Por otra parte, el saber hacer las cosas con tiempo y con medida, no está en nuestro temperamento.

Esta colosal manifestación en honor de Peral, debe traer á la hora presente muy mareados á muchos espíritus poseídos de la manía de la celebridad.

El invento podrá ser muy útil, pero por de pronto la apoteosis del inventor, dará más de un huésped á los manicomios.

Imprenta de la Casa Provincial de Caridad.

LA SEMANA POPULAR ILUSTRADA

LA MÁS BARATA DE TODAS LAS ILUSTRACIONES

Sale á luz una vez cada semana, á doce páginas, conteniendo magníficos grabados é importantes trabajos científicos y literarios, con una sección muy completa de noticias de la semana.

Publicación especialmente dedicada á la clase obrera.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA: 1 año, 5 pesetas.—PAISES DE LA UNION POSTAL: 10 pesetas.—En Barcelona se vende en todos los kioscos.

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Carmen, 36, entresuelo.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto-Rico.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 10 de enero de 1890 y de Manila cada 4 martes á partir del 7 de enero de 1890.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 4.º de enero de 1890.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de África.—Línea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 40.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

LA PREVISIÓN

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija

Domiciliada en Barcelona

Plaza del Duque de Medinaceli, número 8

CAPITAL SOCIAL: 5.000.000 DE PESETAS

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente

Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Vicepresidente

Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat.

Vocales

Sr. D. José Amell.
Sr. D. Pelayo de Camps, marqués de Camps
Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.
Sr. D. Eusebio Güell y Bacigalupí.
Sr. Marqués de Montoliu.

Excmo. Sr. D. Camilo Fabra, Marqués de

Alfala

Sr. D. Juan Prats y Rodés.

Sr. D. Odón Ferrer.

Sr. D. N. Joaquín Carreras.

Sr. D. Luis Martí Codolar y Gelabert

Comisión Directiva

Sr. D. Fernando de Delás.

Sr. D. José Carreras Xuriach.

Excmo. Sr. Marqués de Robert.

Administrador

Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun después de su muerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos: al hijo que con el producto de su trabajo mantiene á sus padres: al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia: al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla á cargo de sus herederos; el que quiere dejar un legado sin menoscabo del matrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen participación en los beneficios de la Sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las PÓLIZAS SORTEABLES, que entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.